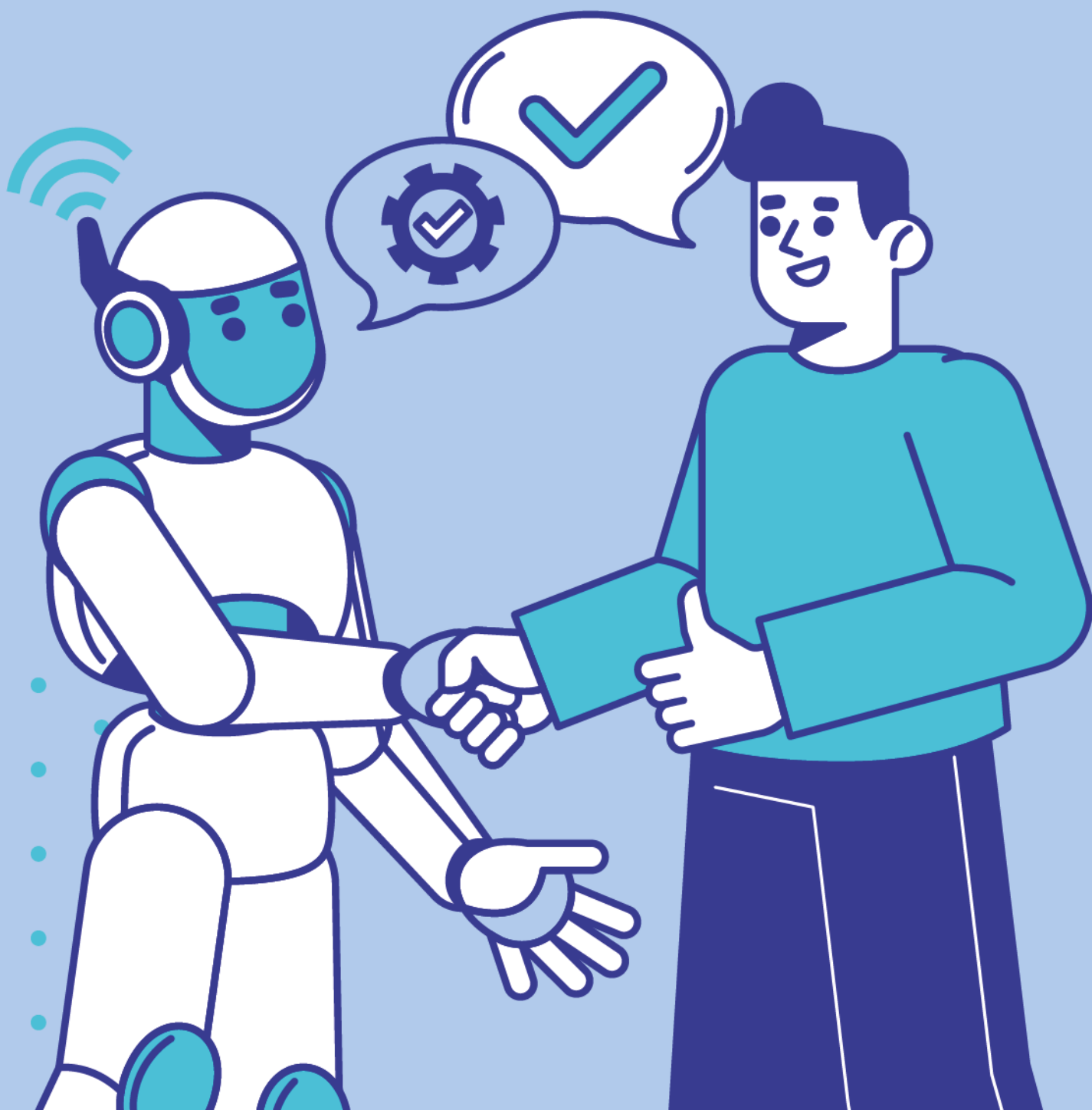


LA INVESTIGACIÓN, LA INTEGRIDAD Y LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Francisco Raúl Casamadrid Pérez



Resumen

En tiempos donde la inteligencia artificial y las tecnologías digitales forman parte de nuestra vida cotidiana, investigar y escribir implica más que recopilar información: supone un compromiso con la honestidad y la responsabilidad. Este artículo reflexiona sobre la relación entre investigación, integridad e inteligencia artificial, y destaca tres valores fundamentales: ética, originalidad y creatividad. La ética nos recuerda la importancia de reconocer nuestras fuentes y evitar el plagio; la originalidad nos impulsa a aportar nuevas miradas, y la creatividad nos ayuda a formular preguntas distintas y encontrar soluciones innovadoras. Lejos de sustituir el pensamiento humano, la inteligencia artificial debe entenderse como una herramienta de apoyo que amplía nuestras posibilidades, pero que no reemplaza el juicio crítico ni la responsabilidad académica. En un mundo saturado de información, mantener la integridad es esencial para construir conocimiento confiable y contribuir de manera auténtica al diálogo social y científico.

Introducción

En un mundo donde la información fluye a una velocidad sin precedentes y las herramientas tecnológicas transforman constantemente nuestras prácticas académicas, al escribir e investigar, revalidamos nuestro compromiso con la ética, la originalidad y la creatividad. Estos valores no son meros adornos, sino que constituyen el andamiaje

sobre el cual se construye un conocimiento confiable, significativo y, sobre todo, ético e integral.

Cuando nos solicitan un trabajo por escrito, estamos hablando de investigación académica, que, en su esencia más pura, es un acto de búsqueda de la verdad y de contribución al acervo de conocimiento de la humanidad. Este noble propósito sólo puede alcanzarse si se sustenta en principios éticos irrenunciables.

Entre los valores que debemos perseguir como ciudadanos y como sociedad, destaca uno: la ética. Es la brújula moral que guía cada uno de nuestros pasos. Cuando indagamos e investigamos para redactar un ensayo, un artículo o una monografía académica, asumimos un compromiso con la honestidad, la transparencia y la responsabilidad.

Al investigar y escribir, siempre tenemos que reconocer nuestras fuentes y atribuir el crédito a quien corresponde, al autor o autores de quienes tomamos prestadas sus ideas. Ignorar estos principios no sólo desacredita nuestro trabajo individual, sino que implica una disminución de nuestra credibilidad y una sustracción de algo que no nos pertenece; hablamos, entonces, de un plagio, de un robo.

Otro valor que hay que tomar en cuenta es el de la originalidad; podemos compararla con la chispa que impulsa el avance del motor de nuestro conocimiento. Sabemos que no hay nada nuevo bajo el sol, y tampoco se trata de reinventar la rueda; sino, más bien, de aportar una perspectiva fresca, una nueva visión, una conexión innovadora que enriquezca la comprensión que existe sobre el tema de nuestro interés.

La búsqueda de la originalidad nos reta a pensar críticamente, a identificar los huecos inexplorados y a proponer nuevas rutas o caminos; intentamos, de esta manera, que nuestra investigación sume una perspectiva fresca al diálogo académico.

Y, finalmente, un tercer valor es la creatividad; ella nos permite trascender los límites convencionales del pensamiento y formular preguntas innovadoras, diseñar métodos ingeniosos para abordar problemas y encontrar soluciones no evidentes.

La creatividad nos permite hallar conexiones donde otros no las ven, y nos impulsa a desafiar los paradigmas establecidos para hacer volar nuestra ideas e imaginar nuevas formas de abordar los desafíos y transformar el futuro.

La Inteligencia Artificial: un potencial de responsabilidad en la investigación

Entre los principios fundamentales de valor, emerge con fuerza la inteligencia Artificial (IA) como una herramienta de apoyo con un potencial transformador sin precedentes para la investigación. Las IA's gestionan y analizan grandes volúmenes de datos, apoyan procesos de revisión bibliográfica y optimizan la generación de ideas preliminares. Sin embargo, su integración plantea también desafíos éticos y metodológicos que exigen una reflexión consciente por parte del investigador.

Con ella, la ética, la originalidad y la creatividad adquieren una nueva dimensión, La IA no sustituye el juicio humano, la capacidad crítica del investigador ni la necesidad de la autoría intelectual. Al contrario, nos obliga a ser más rigurosos, a verificar la información y a garantizar la transparencia de nuestras investigaciones. Es una poderosa colaboradora que siempre debe estar bajo la dirección y el control del intelecto humano, para la salvaguarda de la integridad académica.

¡Esta es la columna vertebral de la integridad!

La citación, la referenciación y la bibliografía constituyen la columna vertebral de la integridad. En el corazón de la investigación académica yace un principio inquebrantable: **el respeto por la autoría intelectual.**

Hemos comentado que la construcción del conocimiento no es un acto solitario, sino un diálogo continuo que se nutre de las contribuciones de innumerables mentes a lo largo del tiempo. Por ello, **la citación, la referenciación y la elaboración de bibliografías adecuadas** no son meros formalismos, sino la **columna vertebral de la integridad académica**; así, reconocemos el trabajo ajeno y **evitamos caer en el plagio.**

La citación es el acto de dar crédito explícito a las ideas, palabras o datos de otros autores; cada vez que incorporamos una fra-

se literal, parafraseamos un argumento o hacemos referencia a un hallazgo, es imperativo indicar la fuente original. No es solo una cuestión de ética, sino que así demostramos la rigurosidad de nuestra propia investigación. La referenciación y la bibliografía complementan este proceso, al proporcionar los detalles de las fuentes y permitir al lector localizar y verificar la información.

Si por descuido o intencionalmente omitimos este reconocimiento, caemos en lo que se conoce como plagio, que no es sólo una grave falta ética, sino también un robo, una infracción de los derechos de autor y un atentado directo contra la confianza del lector. Es engañarnos; mentirnos a nosotros mismos.

Dominar las técnicas de citación y referenciación es una habilidad fundamental para cualquier investigador. Y es muy fácil de aprender; sólo hay que elegir un modelo (APA, MLA, Chicago, Harvard, Vancouver, etcétera) y ¡adelante!

Las inteligencias artificiales y la referenciación

¿Qué sucede cuando utilizamos inteligencia artificial en nuestras investigaciones, ensayos, artículos o monografías?... La utilización de las IA's, como todas las cosas en la vida, puede tener dos vertientes: una positiva y otra negativa.

En primer lugar, debemos estar conscientes de que su uso, en cualquier circuns-

tancia o grado de escolaridad, no puede ser prohibido; primero, porque sería inútil intentarlo; y, en segundo lugar, no debe prohibirse porque puede ser realmente de mucha utilidad si se aprende a utilizar correctamente.

En cuanto a la citación de la inteligencia artificial, existen siempre principios generales que hay que tomar en cuenta:

Primero: transparencia total.

Lo más importante es ser completamente transparente sobre el uso de la IA. No debes ocultar que has utilizado una herramienta de IA para la redacción o la generación de contenido.

Segundo: el rol de la IA vs. El rol del autor humano.

Es fundamental diferenciar entre la contribución de la IA (como una herramienta o un asistente) y la autoría intelectual y la responsabilidad final, que siempre recaen en el investigador humano. La IA no es un "autor" en el sentido tradicional, sino una fuente, como cualquier otra de las que se puede echar mano: un libro, un artículo de una revista, la nota de un periódico, una entrevista, una base de datos, etcétera

Tercero: nivel de intervención.

El modo de citar puede depender del grado y la naturaleza de la intervención de la IA.

SOBRE LA REFERENCIACIÓN ¿Cómo citar una IA?

- Si la IA se utilizó para generar texto completo o partes significativas del trabajo (por ejemplo, párrafos enteros, resúmenes, ideas complejas).
- Si la IA fue utilizada como una herramienta de asistencia menor (corrección gramatical, lluvia de ideas inicial, reformulación de frases).

La referenciación, en el contexto académico y de investigación, tiene que ver con el proceso de citar o mencionar las fuentes de información utilizadas en un trabajo, ya sea un texto, ideas presentes o datos colectados; así estaremos dando el crédito que los autores originales merecen y evitaremos cualquier sombra de plagio. Además, la referenciación implica la creación de una lista de referencias bibliográficas al final del documento, que detalla la información completa de cada fuente citada.

La forma en que citamos a la Inteligencia Artificial al redactar un trabajo de investigación académica es un aspecto crucial para la integridad, la transparencia y la valoración intelectual de la autoría. Ahora: debido a que las directrices formales de los estilos de citación (APA, MLA, Chicago, Harvard, etcétera) están aún en evolución y se actualizan constantemente, la clave, en todo momento, es guiarse por la transparencia y la honestidad intelectual.

Siendo aun relativamente nuevas las inteligencias artificiales para el uso común de la población, no hay un consenso universal y definitivo en cuanto a su citación; se recomienda utilizar enfoques que se adaptan a los estilos existentes, enfatizando la descripción del uso:

A. Si la IA generó texto significativo o ideas principales:

Este es el escenario más común y donde la citación es más crítica. Se recomienda tratar el contenido generado por la IA como una comunicación personal o como un software/modelo, indicando claramente que es generado por IA.

- **En el texto (cita en el cuerpo):**

Menciona el nombre del modelo de IA (ChatGPT, Gemini, Claude, LLaMA) y la fecha de la interacción. Por ejemplo: "Cuando se le pidió generar ideas sobre el impacto de la gamificación en el aprendizaje (versión del 15 de junio de 2024) sugirió varios enfoques...". Otro ejemplo: "Un párrafo introductorio sobre la historia de la pedagogía fue generado por Gemini (18 de junio de 2024) de la siguiente manera: 'La pedagogía, como disciplina, está compuesta por...'".

- **En la lista de referencias o en la bibliografía:**

Aunque los modelos varían, la tendencia es listarlo como si fuera un software, una “comunicación personal no recuperable por otros”, o un elemento de datos. Por ejemplo: OpenAI. (2024). *Generación de ideas sobre gamificación* [Texto generado por ChatGPT, versión 4.0]. Solicitud personal, 15 de junio de 2024. Recuperado de: <https://chatgpt.com/>

B. Si la IA fue una herramienta de asistencia menor:

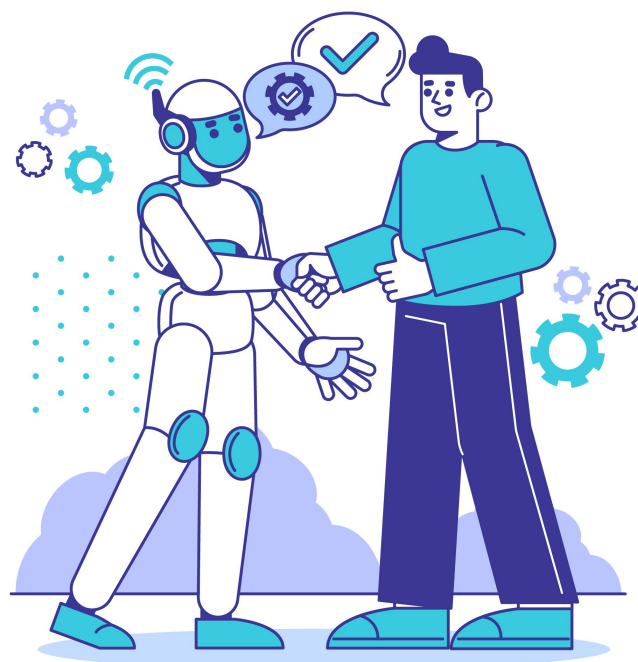
Cuando la IA se utilizó para usos menos directos, como puede ser una corrección de estilo o una lluvia de ideas, y donde la IA no generó texto específico que se incluya al pie de la letra, sino que asistió en el proceso, se sugiere mencionar su uso en la “Introducción” de nuestro trabajo o en la sección de “Agradecimientos” o en la de “Metodología”; por ejemplo;

“Para la revisión gramatical y estilística preliminar de este manuscrito, se utilizó la herramienta Gemini el 20 de julio de 2024”; otro ejemplo: “Agradezco a la IA generativa ChatGPT por su asistencia en la organización inicial de las ideas para este estudio”.

C. Consideraciones éticas:

Siempre es el investigador humano el único responsable de la exactitud, la originalidad y la integridad de la información presentada. No hay que dejar de tomar en cuenta que una IA puede cometer “alucinaciones”, presentar información sesgada, incorrecta e, incluso, hasta inventar bibliografías. La IA es una herramienta, no un sustituto del intelecto humano, por lo cual es imprescindible verificar toda la información y, ante la duda, omitir cualquier fragmento donde quepan dudas en nuestro trabajo en proceso.

En resumen: al citar la IA, es imprescindible explicar, con la máxima claridad sobre: *qué IA se usó, para qué se usó y cuándo se usó*. Recordemos siempre que el objetivo de un verdadero investigador es mantener la transparencia académica y la confianza en los resultados de la propia investigación.



Cinco preguntas sobre integridad académica

Finalmente, propongo preguntas y respuestas sobre la integridad académica; por ejemplo:

1. ¿Cómo podemos asegurar que nuestros proyectos sean técnicamente sólidos y reflejen un compromiso inquebrantable con la honestidad y la responsabilidad?

Respuesta: el compromiso con la ética consiste en ser transparentes durante todo el proceso de investigación: e implica una autoevaluación constante y la validación rigurosa de las fuentes.

2. Hablando de la originalidad y la creatividad, ¿cómo equilibrar el conocimiento previo y la necesidad de innovar?

Respuesta: hay que investigar a fondo el estado del arte o el conocimiento previo e identificar sus lagunas o limitaciones. La originalidad no es crear algo de la nada, sino mirar lo conocido desde una nueva perspectiva.

3. ¿De qué manera la academia y sus dinámicas de poder pueden influir en la libertad de expresión o en la autocensura?

Respuesta: la autocensura surge del miedo a la crítica severa, al temor a perder un trabajo o a represalias. Hay que fomentar una cultura que valore la disidencia y el debate, y proteja la libertad académica.

4. Respecto de la Inteligencia Artificial, ¿cuáles son los principales desafíos para garantizar que sea una herramienta ética y no una vía para el plagio?

Respuesta: debemos mantener la responsabilidad intelectual humana, pues existe el riesgo de plagio involuntario si no somos capaces de citar adecuadamente. Por otra parte, recordemos que las IA pueden “alucinar” datos o referencias; hay que comprender sus limitaciones y entender que la IA es un asistente, no un coautor intelectual.

5. ¿Qué debemos tener siempre presente para ser estudiantes y trabajadores académicos, éticos, transparentes y responsables?

Respuesta: es esencial cultivar una curiosidad implacable anclada en un rigor inquebrantable. Aunque el ser humano aprende por el impulso de su curiosidad y por su facilidad para imitar (así es como llegamos a hablar un idioma, aprendemos a caminar, a comer, a escribir, etcétera); debemos considerar, sin embargo, que el rigor en la metodología y en la ética de la citación y la referenciación es lo que garantiza una exploración genuina del conocimiento.

Lecturas relevantes:

Se sugiere a los alumnos y profesores visitar el sitio de la revista “Integridad Académica”, publicación que tiene como finalidad la difusión y socialización del contenido valioso que colabore para impulsar una cultura de honestidad académica en nuestra propia vida y en las instituciones de educación: <https://integridadacademica.up.edu.mx/>

RAÚL CASAMADRID es editor, poeta, ensayista y narrador. Sus recientes publicaciones son: *Creatividad y autenticidad en la investigación académica* (Tirant lo Blanch, 2025); *El relajo en el cine mexicano* (IMCED, 2025); y la edición bilingüe del poemario 2025 (Dark Light-NY, 2025). Es doctor en Arte y Cultura, maestro en Estudios del Discurso y licenciado en Letras Hispánicas; sus líneas de investigación son el análisis literario y la teoría cinematográfica. Forma parte del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores.